

Ariete

REVISTA
SOCIOLÓGICA

ORGANO DE LA "CASA DEL OBRERO MUNDIAL"

Registrado como artículo de 2a. clase el 26 de octubre de 1915

ETAPA I

México, 5 de diciembre de 1915

NUM. 7

LABOREMOS

Ahora que en el Norte se escuchan los últimos disparos de nuestras armas libertarias, porque la reacción agoniza en aquellas regiones, cabe consultarnos, los que nos hemos declarado mentores del pueblo, si estamos en verdad a la altura que nos marcan las circunstancias; si nuestra obra merece figurar al lado de la obra que los ciudadanos armados están para terminar.

Aquello de llamar hipócrita y embaucador al clero, brutal e inconsciente al militarismo y ladrones y canallas a los científicos que en fuga precipitada abandonaron la tierra que en mala hora los albergó, debe, por el momento, ocupar un lugar muy secundario en las columnas de la prensa. Y muy secundario debe ser también el batir palmas hasta el delirio a nuestros héroes y apostrofar a los reaccionarios que se baten en retirada.

La misión de la prensa revolucionaria debe ser más noble que todo eso. No faltarán momentos para arrojar las flores de nuestra admiración a las plantas de los vencedores; pero no lo hagamos inoportunamente y hasta el fastidio, porque nadie entonces creará en nuestro desinterés.

Con frecuencia se lee en nuestra prensa el haber dado un ejemplo de justicia social al mundo, y de que nuestro pueblo habrá de servirle de modelo, considerando como sus discípulos aun hasta los más aventajados, y todavía no se palpa la brillante labor de los heraldos civilizadores que habrá de convertir

en hechos lo que hasta en estos momentos es sólo palabrería.

La prensa constitucionalista se ha concretado a comentar de manera vaga las trascendentales disposiciones del Primer Jefe, para sumirse después en la inacción del inútil noticierismo y del bombástico: «Henos aquí triunfantes sobre la arena», ebrios por el placer de la victoria conquistada por ajenos sacrificios.

Inmensa y sublime es la obra consumada por los ciudadanos armados; mustia y raquítica la de una mayoría de civiles que pasa por haber colaborado en la Revolución, cuando

lo que ha hecho es exhibir su vana amistad con los más salientes jefes de ella.

Repito que, en mi concepto, y en el de todo revolucionario de verdad, la prensa no está a la altura que debiera estar; no importa que alardee de

revolucionaria y de independiente: para adquirir el derecho a llamarse revolucionaria no basta con publicar los triunfos de nuestras armas, ni puede juzgarse de independiente por la actitud que hasta hoy ha observado.

Sin criticar de manera acre y escandalosa a los malos constitucionalistas que se han aprovechado de la revolución para enriquecerse, ni a los otros que por falta de oportunidad para lucrar se desquitan con hacer farasas, se puede, sin abandonar por un momento al Primer Jefe y a sus hombres, hacer verdadera labor revolucionaria.

EXPLICACION NECESARIA

Pedimos excusas a nuestros lectores por el retraso que ha tenido este número.

Ello se debió a que los compañeros tipógrafos estaban en huelga.

Terminada ésta con el triunfo de nuestros compañeros, ARIETE volverá a salir con toda regularidad.